

El hombre que le cantó el cumpleaños feliz a Aznar

El presidente del Júcar-Vinalopó se va derrotado por la traición de Madrid y València y su gran error, la tibieza a la hora de exigir agua

F. J. Benito | 25.12.2018 | 20:56



El hombre que le cantó el cumpleaños feliz a Aznar

Quizá sus detractores, que también los ha tenido entre algunos regantes de la Junta Central teledirigidos desde València, van a intentar que **Andrés Martínez** (Villena, 1963) pase a la historia de la pelea por el agua en la provincia por el hombre que allá un día de febrero de 2005 le cantara al «cumpleaños feliz» al entonces presidente del Gobierno, **José María Aznar**, que se empeñó en venir a Villena para colocar simbólicamente un trozo de tubería del que iba a ser el **trasvase del Ebro**. Muchos se lo han venido recordando desde entonces, y durante los últimos quince años, a una persona, esencialmente trabajadora, que se ha partido el pecho, a su manera, por **conseguir agua** en cantidad y buen precio para una parte de la provincia, las comarcas del Vinalopó, que, desgraciadamente, viven al margen de los temporales de lluvias.

Ingeniero agrícola por la Politécnica de Orihuela, se sumó al proyecto del Júcar-Vinalopó de la mano del que fuera alcalde de Aspe, **Miguel Iborra**, otro de esos valores alicantinos que se nos fue muy pronto, y de **José Ramón García Antón**, ingeniero de San Vicente, impulsor del milagro de que en Benidorm casi nunca falte agua y que, paradójicamente, nos dejara en 2010 tras haber mantenido una reunión con agricultores.

Personas que junto a Andrés Martínez, **Luis Alted**, **Ángel Urbina** y, entre otros, **Francisco Santiago**, han luchado desde 2001 por conseguir un trasvase que, tras la **dimisión de Andrés Martínez**, afronta un futuro lleno de incertidumbre por lo de siempre. La provincia de Alicante importa un pimiento en Madrid y València y, por mucho que lo ha intentado, Andrés Martínez tampoco ha logrado que la respetaran. Porque el agricultor villenero peca, como la gente del campo, de ser excesivamente contemporizador con el rival. Amaga pero no pega y eso al final, y más en el mundo de la política, casi siempre termina en el k.o. pero a favor del adversario. Fue Bruselas, a Madrid, a València y siempre perdió.

Andrés Martínez tira la toalla también tras quince años de ninguneos y persecuciones personales de los rectores de la administración central y autonómica, que siempre le ha dejado tirado. Desprecios y trampas continuas contra los que nunca supo reaccionar o cuando lo hizo nunca empleó la fuerza suficiente. Desprecios para él pero para toda la provincia. Un trasvase, el Júcar-Vinalopó, que costó 400 millones de euros, y que para Alicante es, si cabe, igual o hasta más importante que el Tajo-Segura, porque al tema económico se une el ambiental para poder recuperar los esquilados acuíferos.

Andrés Martínez **se va derrotado** tras vivir en los últimos tres años un auténtico calvario plagado de engaños por parte del PP y el PSOE. Tres años en los que tras haber cedido en todo, y cuando digo en todo me refiero a aceptar que el trasvase del Júcar no lleve agua para beber, o pagar una desaladora, la de Mutxamel, cuya función era abastecer de agua al fracasado Plan Rabasa, ha visto cómo Madrid le ha cerrado todas las puertas.

Primero la exministra del PP **Isabel García-Tejerina** (ni una mala palabra ni una buena acción), más preocupada por su río Duero que por el Vinalopó, y en los últimos meses la socialista **Teresa Ribera**, antitrasvasista de manual, que se ha soltado (ella no directamente, pero debe asumir su responsabilidad) que para activar el Júcar-Vinalopó los agricultores deben pagar 70 millones de euros. ¿De dónde, si el kilo, por ejemplo, de naranjas se paga a 15 céntimos? Tres años, digo, que han acabado con Andrés Martínez en la lona y con el Júcar-Vinalopó en el tanatorio.

Estos últimos 15 años han sido duros para un agricultor, además, que se metió en esta lucha pese a que en su pueblo, Villena, hay agua de sobra para asegurar las cosechas e, incluso, el agua que se bebe en la Playa de San Juan. El problema arranca cuando se cruza la frontera del término municipal hacia la costa. Andrés Martínez decidió apostar por ello y hoy, quince años después, se va asqueado pero, en el fondo, aliviado, tanto él como los que le rodean, que han vivido en directo el **calvario** que ha tenido que vivir aunque siempre con la sonrisa en el rostro, aunque la procesión iba por dentro. Y eso que siempre

se congratuló de tener amigos en ERC -él al que se acusó de sumisión al PP-. Quizá si en vez de a Madrid o València hubiera recurrido a Barcelona, ahora nos sobraría agua del Júcar.